

ANUARIO DE PSICOLOGÍA  
Núm. 23 - 1980 (2)

EL PROYECTO PSICOLÓGICO  
DE WUNDT EN HEIDELBERG

ANTONIO CAPARRÓS

Departamento de Psicología General  
Universidad de Barcelona



La celebración a lo largo del curso 1979-80 del Primer Centenario de la fundación de la psicología experimental por Wilhelm Wundt ha tenido efectos histórica e historiográficamente interesantes. Aunque sólo fuera por la reflexión acerca de ciertas cuestiones relacionadas con el surgimiento de una ciencia que supone el simple planteamiento del sentido de una celebración tan puntual de un acontecimiento tan complejo. Pero también por otras muchas razones. Los numerosos simposios, coloquios, conferencias, publicaciones, Congreso de Leipzig aparte, organizados alrededor de este jubileo han contribuido a la vivificación, no exenta de contradicciones, del acartonado y estereotipado Wundt de los manuales y a una comprensión mejor del significado de su obra en el surgimiento de la psicología científica. A nosotros, en particular, nos ha proporcionado el hallazgo de un sorprendente proyecto de psicología a cargo de un joven Wundt en Heidelberg de ninguna manera idéntico al desarrollado en los *Grunzüge*, en el *Grundriss*, en la *Völkerpsychologie* o en la *Einführung* por el Wundt de Leipzig.

Este proyecto se encuentra en los *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung* (Leipzig/Heidelberg, 1862) y muy especialmente en las 22 páginas de su Introducción; de su exposición y comentario nos ocuparemos a continuación. Antes de hacerlo conviene introducir unas breves puntualizaciones. En primer lugar e independientemente del valor intrínseco de esta relativa sorpresa, hemos de dejar bien sentado que su constatación no significa que pongamos en cuestión que el Wundt «fundador» de la psicología científica fuera el Wundt de Leipzig. Fue la psicología que practicó en su laboratorio de Leipzig —que tampoco es idéntica a su sistema de entonces— la que funcionó fundacionalmente y la que en gran parte fue recepcionada por la naciente comunidad de psicólogos experimentales.

Quien esté familiarizado —y es nuestra segunda puntualización— con la historia de la psicología conocerá sobradamente aquel título de Wundt, los *Beiträge*. Boring, en su obra clásica, les dedica un amplio espacio. Algo hay, sin embargo, en su exposición, aquí como en tantas ocasiones por influencia de Titchener, que no queda suficientemente claro y que en cualquier caso puede hacer creer algo bien dudoso: que la obra psicológica posterior de Wundt en Leipzig haya sido el desarrollo de aquel programa heidelbergiano. Aunque su relación sea evidente no puede sostenerse un desarrollo en continuidad y sin rupturas. Entre otras cosas porque en Heidelberg, Wundt concebía la psicología *unitariamente* y no según su conocido dualismo «psicología experimental» y «psicología de los pueblos». Graumann en el *Heidelberger Kolloquium zu W. Wundt* (1979) ha subrayado que una vez en Leipzig, Wundt recordaba su psicología de Heidelberg como un «pecado de juventud». En lo que Boring y Graumann están clara-

mente de acuerdo es en considerar los *Beiträge* y los 2 tomos de las *Vorlesungen über die Menschen- und Thierseele* como resultantes de una misma concepción metodológica. Esta última, escrita también en Heidelberg y publicada un año después, tiene quizá mayor entidad, pero apenas aporta novedades metodológicas o teóricas.

Señalemos, finalmente, que esta lectura de los *Beiträge* ha sido posibilitada por las interesantes aportaciones que han supuesto para nuestro conocimiento de Wundt el mencionado *Kolloquium* de Heidelberg con la participación, entre otros, de los Prof. Ash, Brozek, Graumann, Hermann, Hillix y Métraux, así como el *Ciclo de Conferencias* a cargo de los Prof. Brozek, Carpintero, Feger, Pongratz y Siguan organizado conjuntamente por el Instituto Alemán de Cultura de Barcelona y los Departamentos de Psicología General de las Universidades de Barcelona y Valencia. Dentro de lo que para nosotros han significado en su totalidad, las conferencias de los Prof. Graumann (Heidelberg) —«Wundt vor Leipzig»— y Feger (Aquisgrán) —«W. Wundt als Begründer der empirischen Psychologie»— nos han resultado particularmente fructíferas.

Wundt inició su actividad docente en Heidelberg en el semestre de verano de 1857 desarrollándose a partir de entonces en una doble dirección: unos cursos ubicables en el área médica y científico-natural («Fisiología experimental», «Física médica» o «Anatomía microscópica») y otros de tipo antropológico-etnográfico («Etnografía» o «Historia natural de las razas y de los pueblos») en línea con lo que a partir de su cátedra de Zurich (1874) se denominaría «psicología de los pueblos». Desde el semestre de verano de 1862 Wundt imparte además unos cursos nuevos a caballo entre los anteriores: «Psicología desde un punto de vista científico-natural». Las líneas básicas de estos primeros cursos psicológicos —la que a partir de 1867-68 se llamaría «psicología fisiológica»— constituirán el proyecto de los *Beiträge*. La obra, acabada en enero de 1862, contiene una serie de trabajos (6 *Abhandlungen*) en gran parte experimentales sobre la «percepción sensorial» (percepción espacial, visión y tacto, sobre todo) ya publicados entre 1858 y 1862; están precedidos por un Prólogo y una Introducción subtitulada «*Über die Methoden in der Psychologie*». Ésta es el objetivo de nuestro análisis centrado en los aspectos metodológicos.

La conciencia de *psicólogo experimental* que Wundt refleja en su Prólogo es absoluta. Reconoce, no obstante, que sus ideas teóricas no son originales y que su metodología, apenas iniciada en la psicología, es deficiente. Su meta es acabar con la precarísima situación en que se halla la psicología «desde Aristóteles» por no haber aplicado el método científico-natural; de ello son también culpables los fisiólogos, quienes moviéndose en áreas fronterizas con la psicología, consideran inaplicable el experimento a los problemas psicológicos, quizá por su escaso conocimiento de éstos. Wundt se siente llamado a unir lo que está separado: teoría psicológica y método científico. Escribe: «tomé el problema de la percepción como un problema psicológico, investigué los procesos psíquicos elementales en el análisis de los procesos perceptivos, que surgen de aquéllos, pero procedí con el método experimental del fisiólogo y no con especulaciones meta-

físicas» (pp. IV-V). Cree Wundt que la mejor manera de demostrar las posibilidades del experimento en psicología es constatar los logros —los suyos propios— derivados de su aplicación; sin embargo, dado que existe el fuerte prejuicio de que su aplicación sólo es posible en la psicología *en la medida en que sea fronteriza con la fisiología*, va a tratar detenidamente «la aplicabilidad general de la metodología científico-natural en la psicología» (p. V). Antes de pasar a hacerlo en la Introducción, Wundt acaba su Prólogo expresando sus esperanzas en que el libro promueva el interés por la «psicología experimental» confiando en que pronto se pueda decir de ella que es algo más que un nombre.

En la Introducción de los *Beiträge* podemos distinguir *tres partes* bien diferenciadas. En primer lugar, Wundt traza una panorámica de la psicología de su tiempo a la vez que establece las grandes líneas teóricas de su propia concepción. Considera, a continuación, los métodos utilizados y los critica desde la perspectiva de la ciencia natural. Finalmente, propone su alternativa metodológica.

I. El juicio wundtiano sobre la psicología de su tiempo es rotundo: a pesar de ciertas mejoras logradas por su tímida aproximación al método científico-natural, está peor que en tiempos de Aristóteles. Y es que sus planteamientos y problemas siguen siendo «metafísicos». Al argumentar por una psicología científica y en contra de una filosófica Wundt aduce unas razones que ponen de manifiesto que desde un principio su lucha contra la metafísica fue muy matizada. Estas razones son: a) con la «metafísica» la psicología no avanza; b) aunque la psicología como la física —¿cuál es la naturaleza de la materia?— tenga cuestiones básicas metafísicas —¿qué es el alma?—, tiene otras muchas en el nivel de los *fenómenos* accesibles a una investigación y solución independientes del tratamiento de aquéllas; y c) la opción científica será incluso más fructífera para las cuestiones metafísicas.

Wundt reconoce, además, que la leve mejoría de la psicología le debe mucho a las reformas acaecidas en el *interior de la filosofía* tras el período de los grandes sistemas idealistas, reformas que —añadimos nosotros— tan decisivas serían en el rumbo seguido por los psicólogos contemporáneos de Wundt y adversarios suyos pertenecientes al «tronco» de Lotze y Brentano. Y es que al partir de la «experiencia», del «acontecer real», y fundarse en ella, como toda ciencia, la filosofía ha conferido mayor significación a la psicología, una vez que ha venido siendo la disciplina filosófica que hasta cierto punto se reconocía como «ciencia de la experiencia». «Casi puede decirse que toda nuestra filosofía es actualmente psicología» (p. XIII).

Mayor reconocimiento y leve mejoría no significan, sin embargo, «progreso fundamental» de la psicología. Por una parte, ésta no dispone más que de un «montón» de datos sin orden ni conexión. Por otra, el camino emprendido por la mayoría de los filósofos para hallar este orden no es el apropiado. Piensan que ese saber caótico se hará ordenado mediante ideas nuevas más o menos luminosas. Pero, insiste Wundt, las ideas necesitan un contenido empírico y éste se sigue buscando mediante una observación muy simple de la conciencia. Nuestra psicología, como la aristotélica, sigue siendo de la conciencia. «Pero lo que no

admite duda alguna es que la conciencia y todo lo que en ella acontece son ya fenómenos complicados (*verwickelte*)» (p. XIV). A partir de aquí Wundt hace unas consideraciones teóricas de máximo interés.

Acorde con J. S. Mill (1843) sostiene que en la conciencia, como en toda la naturaleza, a la observación inmediata se presentan sólo fenómenos complejos y compuestos, mientras que lo «simple» en principio permanece oculto. Por eso la ciencia procede *analíticamente*: «esto simple a lo que sólo podemos llegar mediante el análisis (*Zergliederung*) de las manifestaciones compuestas»; y es *elementalista*: «pero por su parte (lo simple) nos proporciona los principios para la investigación de estas manifestaciones compuestas». E inesperadamente para quienes, según la imagen wundtiana transmitida por los manuales, toda referencia *genético-evolutiva* se ha de buscar en otras fuentes, en la misma p. XIV Wundt añade: «(los elementos simples) son en la psicología los inicios de la vida animada,— y los inicios tanto en el individuo particular dotado con esta vida como en toda la escala de las criaturas vivas». Para liberarse de las hipótesis metafísicas y constituirse como ciencia natural la psicología ha de abandonar la observación ingenua y proceder como la «anatomía»: mediante el «análisis microscópico» y la «investigación embriológica» (considerar lo psíquico en sus inicios). Este es el camino para hallar las «leyes» de la organización del psiquismo.

Dos ciencias pueden ayudarle a la psicología; literalmente: a la «*psicología general*». Wundt *siempre* se refiere a ésta y de forma metodológicamente *unitaria*. Estas ciencias son:

- a) La *psicología comparada* (*Vergleichende Psychologie*), que estudia las diversidades de la vida psíquica en la escala animal y en las razas del género humano. Advierte Wundt que debería abandonar su orientación instintiva en el ámbito animal y seguir en la línea iniciada por Lazarus y Steinthal en la «psicología de los pueblos», de forma que la psicología pueda aprovechar el inmenso material existente en el área lingüística e histórico-cultural.
- b) La *historia evolutiva del psiquismo* (*Entwicklungsgeschichte der Seele*), cuyo objeto es el estudio de la paulatina formación de la vida psíquica en el hombre. Wundt propone que también ésta cambie algo su rumbo para poder ayudar a la psicología. ¿Cómo? Renunciando a la «observación inmediata», sólo válida como control de los resultados logrados por otros procedimientos, dado que el hombre en los primeros estadios de su desarrollo nos es tan extraño como un individuo de otra especie. En su lugar Wundt aboga por presuponer una «continuidad evolutiva» —escribe bajo el impacto de «El origen de las especies» (1859)— y «a partir de observaciones realizadas en el hombre desarrollado hacer referencias de gran alcance sobre las leyes de su desarrollo» (p. XV). Y añade a continuación que entre los momentos decisivos de éste se encuentra el surgimiento de la sensación y de la percepción; en aquélla los procesos corpóreos y los psíquicos «se tocan de forma inmediata» y ésta constituye el más simple y genéticamente primero de los fenómenos *puramente*

psíquicos. Añade Wundt que aunque se sepa muy poco de la génesis de la sensación a partir de la impresión del estímulo físico, se está ya muy cerca de la solución del problema de la percepción; la fisiología ha aportado importantes datos y se trataría de una cuestión más teórica. Tras indicar que sólo falta una mayor precisión conceptual y una mejor diferenciación de la percepción respecto de la sensación y de la representación (*Vorstellung*), el Wundt de Heidelberg aboga por la búsqueda de *nuevos métodos* que posibiliten definitivamente la formulación de las «leyes» de la vida psíquica.

II. Antes de comenzar esta búsqueda considerará los métodos utilizados por la psicología sometiéndolos a una crítica basada en criterios científico-naturales. Los métodos utilizados hasta entonces eran la «autoobservación (introspección) y la deducción de los fenómenos de la vida mental a partir de hipótesis metafísicas» (p. XVI).

Wundt acepta, desde luego, la necesidad de la introspección y reconoce que toda psicología ha de contar inicialmente con ella; sin embargo, «es completamente insuficiente cuando hemos de remontarnos a los inicios y las causas de los fenómenos» (ibid.). Su argumentación no deja de ser relativamente sorprendente: la introspección —que no es la experimental que él mismo practicará años después en Leipzig— se restringe necesariamente al ámbito de la conciencia y los fenómenos conscientes son siempre productos compuestos de la «*unbewussten Seele*» (psiquismo inconsciente); ahora bien, una vez que éstos ya listos entran en la conciencia tienen una condición que hace muy difícil cualquier conclusión sobre su génesis (*Bildung*).

Sorprendente porque el Wundt transmitido y recepcionado por la comunidad de los psicólogos es el de Leipzig y para éste es axiomática la identificación entre psiquismo y conciencia. Y que conste que ni pretendemos desenterrar un texto que hace tiempo ya está desenterrado ni desconocemos que Boring en su *Historia (A history of experimental psychology)*. Nueva York: Appleton, 1950 (2), 308 ss.) hace una clara —aunque no de gran alcance— referencia a las consideraciones que hace Wundt sobre la «inferencia inconsciente» (*unbewusster Schluss*) como mecanismo perceptivo al final de la primera de las 6 *Abhandlungen* que forman los *Beiträge* —sobre el tacto y la percepción espacial fundamentalmente— publicada originariamente en 1858. Boring indica que fueron escritas, y quizá publicadas, antes de la llegada de Helmholtz a Heidelberg.

Pero sorpresa relativa por esto mismo y porque las páginas que estamos comentando demuestran un gran conocimiento de la tradición psicológica leibniziana-herbartiana en absoluto ajena a la noción de inconsciente. En todo caso, la psicología «empírica», fundada en una introspección ingenua y burda que no alcanza el nivel inconsciente de las causas y los inicios de la mente, no es más que una acumulación de datos de la conciencia sin orden interno ni unidad sistemática y globalizante. Según Wundt, esta psicología habría procedido inductivamente, pero sin agotar todas las posibilidades de un método —la inducción— que es el más adecuado en los estadios iniciales de una ciencia.

Sería pretencioso que con estas breves consideraciones nos añadiésemos a algunos escritos recientes desmitificadores de Freud que aunque sólo enfaticen algo que ya sabíamos —algunos descubrimientos de Freud tenían ya su historia—, lo hacen con perspectivas novedosas, profundidad histórica y aportación de datos desconocidos. Por lo demás, el inconsciente de este «primer» Wundt no es el de Freud: por una parte, está situado en unas coordenadas cognoscitivas que no tienen nada que ver con el dinamismo motivacional freudiano; por otra, Wundt sostiene que conciencia e inconsciente obedecen a las mismas leyes desconociendo distinciones como las que Freud establece entre «procesos primarios» y «procesos secundarios». Creemos, sin embargo, que no todo son diferencias. En 1862 Wundt escribe que los fenómenos conscientes son *productos* acabados y listos resultantes de unos *procesos* inconscientes. A finales del XIX Freud, tras presentar su inconsciente dinámico estructurado sobre un complejo andamiaje de «representaciones» y «huellas mnémicas», ve los fenómenos conscientes como resultados de una dialéctica *transaccional* y *simbólica* en la que el inconsciente es un protagonista decisivo.

El otro método revisado es el metafísico-deductivo. Según Wundt, el caos sistemático de la psicología empírico-introspectiva es el suelo abonado para el resurgimiento de escuelas filosóficas que tratan de deducir los fenómenos mentales de hipótesis metafísicas. Procediendo deductivamente logran sistemas coherentes y cerrados, pero apenas fundados empíricamente. Su gran error es que su deducción parte de unas «leyes fundamentales» que no han sido formuladas tras un proceso inductivo-observacional y que ni siquiera proceden del ámbito psicológico. Son axiomas puramente metafísicos y por tanto derivados de un saber en principio ajeno a la psicología, tan poco fundado como cuestionable e incluso menos seguro que el de ésta. Es cierto, añade Wundt, que no raras veces unos saberes se fundan en otros: así, la mecánica en la geometría y la sociología (la «nacionaleconomía» de Adam Smith) en la psicología individual. ¿Es ésta, sin embargo, la relación entre la psicología y la metafísica? La respuesta de Wundt es tajante: al menos en el área de la experiencia interna es la metafísica la que tiene que fundarse en la psicología y no al revés, como ha hecho Herbart.

Siguiendo con éste, Wundt hace notar que la aproximación deductiva, en cuanto tal, está íntimamente relacionada con la aplicación de los procedimientos *matemáticos* a la psicología. Que éstos hayan tenido que esperar a Herbart le resulta extraño a Wundt dado que los metafísicos han procedido siempre deductivamente en psicología. Y escribe: «(la aplicación de la matemática en la psicología) se inició en el momento en que se intentó extender la deducción a partir de enunciados metafísicos a todo el ámbito de la experiencia sin conformarse con deducir los problemas de la psicología propiamente metafísicos» (p. XX). Tras esta metafisización se hallan los sistemas idealistas del XIX, esencialmente el hegeliano, que acabaron con la distinción aristotélica, mantenida y enfatizada por el postleibnitziano Ch. Wolff, entre psicología racional-deductiva-metafísica, cuyo objeto es la esencia del alma, y psicología empírico-inductiva, ocupada de las propiedades anímicas observacionalmente patentes. Así, por otra parte, el

idealismo postergó a la psicología a un lugar muy secundario entre las ciencias. Wundt reconocerá que es un logro de su adversario y fundador de la «psicología matemática», Herbart, el que la psicología haya adquirido una gran relevancia, precisamente al darle una orientación más «realista» a la metafísica.

Según Wundt, el objetivo de Herbart habría sido lograr para la psicología el mismo grado de certeza adquirido por las ciencias naturales mediante procedimientos matemáticos. Objetivo válido, pero ¿alcanzado? Wundt piensa que no: en parte, porque la psicología matemática no ha hecho más que formular algo que ya se sabía desde Aristóteles, y, en parte, porque con sus cálculos ha llegado a resultados inciertos e incluso falsos. El error de Herbart, sin embargo, no han sido las matemáticas en sí mismas. En primer lugar y sobre todo, no ha progresado en la explicación de los fenómenos mentales porque su psicología matemática ha incidido en el vicio originario de todo *método metafísico* en psicología: deducir de un principio no surgido de la ciencia misma y partir de un saber ajeno —la metafísica— precarísimo y dependiente él mismo de la psicología. En segundo y secundariamente, Wundt le objeta a Herbart que se ha valido de la deducción de una forma inadecuada para la psicología por hacer de ésta una «estática y mecánica de las representaciones». Las representaciones son consideradas como masas que al interactuar con determinadas fuerzas producen determinados movimientos. Así, la psicología hace que su material sea accesible al tratamiento matemático mediante su «especialización». Para Wundt el error de Herbart consistiría en restringirse a unas matemáticas geométrico-espaciales olvidando las posibilidades del cálculo diferencial para las «ciencias morales».

No obstante, no todo son críticas a la psicología matemática. Wundt le reconoce un gran mérito: «hasta la psicología matemática la vida anímica no se ha considerado como un todo ni las manifestaciones psíquicas singulares simplemente como formas particulares de exteriorizarse de una esencia básica unitaria (eines einheitlichen Grundwesens). De ahí, que, en suma, haya iniciado una ciencia sistemática, y éste es un mérito suyo para siempre, independientemente de que todo su sistema haya de ser derrumbado» (p. XXI).

III. ¿Cómo mejorar los métodos psicológicos? La respuesta no encierra mayores problemas para Wundt: se ha de rechazar en principio todo método deductivo y proceder *inductivamente* en la línea ya seguida por la psicología empírica. La cuestión es ver si la inducción no puede ser aplicada en la investigación psicológica dándosele un mayor alcance. Wundt considera que esto es posible siguiendo una doble vía: a) ampliación de los métodos observacionales tradicionales; y b) inclusión del experimento.

¿Qué entiende Wundt por esa ampliación de los métodos observacionales? Digámoslo ya: su mirada está puesta en la *estadística*, en cuyo favor argumenta a partir de sus logros en el estudio de la vida social y de los pueblos. Wundt sostiene que las ciencias sociales iniciadas por A. Smith sobre el fundamento de la psicología individual han comenzado gracias a la estadística —aunque sus datos no sean suficientes para constituir ciencia alguna— a fundarse sobre sí mismas y

a constituirse en una «verdadera historia natural de la sociedad humana». No sólo se han independizado así de la psicología; sus investigaciones estadísticas proporcionan, además, gran cantidad de datos directamente apropiados para importantes inferencias psicológicas. En este sentido, aunque a la nueva estadística le quede aún mucho por hacer, la psicología tendría que aprovecharse ya del rico material que ofrece: rico por la *novedad* y por la *certeza matemática* propia de su método. Apoyado en los estudios estadísticos del suicidio (edad, sexo, nacionalidad, ocupación, etc.) y de la atracción sexual, Wundt —los trabajos de Quetelet eran recientes— llega a escribir que la psicología puede aprender más de estas investigaciones estadístico-sociológicas que de todos los filósofos con la excepción de Aristóteles.

El lugar que le atribuye Wundt a la estadística entre los métodos psicológicos —sólo la estadística ha mostrado que el amor y la atracción sexual obedecen también a leyes psicológicas!— resulta ciertamente sorprendente. Pero aún lo van a ser más las afirmaciones siguientes: «es cierto que los datos estadísticos en principio son sólo de importancia para la *psicología práctica*, no para la *teoría* de los fenómenos psíquicos. Pero la psicología práctica constituye el fundamento del cual tenemos que partir. Aunque por la estadística sólo lleguemos a saber a través de qué momentos son determinados los principales destinos de la vida del hombre, esto es ya de gran importancia porque por vez primera nuestras experiencias adquieren una seguridad científica. Hasta la estadística los datos de la observación cotidiana no han constituido un material utilizable e importante para la psicología, cuya significación difícilmente podemos hoy estimar porque justamente las observaciones de la psicología práctica, siempre recogidas en el ámbito del individuo singular, hasta ahora venían siendo tan vagas e imprecisas que apenas se sabía qué hacer con ellas». (pp. XXV-XXVI.)

En cualquier caso, el Wundt de Heidelberg es ajeno *programáticamente* a una de las dualidades históricas más lamentables de la psicología: por un lado y a grandes rasgos, la teórica, experimental y general; por otro, la práctica, estadística e individual-diferencial. Y no sólo programáticamente; dentro de los estrechos márgenes de los *Beiträge*, Wundt hace algunas referencias a las diferencias individuales de la psicofísica para el diagnóstico diferencial neurológico.

Hasta la aplicación de la estadística al ámbito social sólo podía accederse a la observación del individuo mediante el estudio de la *historia*, generalmente centrada en los grandes hombres. Además, al considerar la libertad como un factor determinante de los acontecimientos, era capaz de aportar sólo un nivel muy bajo de certeza. Según Wundt, la estadística habría dado un vuelco a la situación: los psicólogos podrían valerse de la *historia natural de la humanidad* como instrumento metodológico. «La humanidad o complejos particulares de pueblos tienen, como totalidad, una existencia histórico-natural que en todas sus manifestaciones es dependiente del estado de toda la sociedad» (p. XXVI). Las leyes histórico-naturales de esta existencia son la meta del procedimiento estadístico y su logro depende de que se consiga acumular un gran número de observaciones. Más aún, sostiene Wundt que el estadístico, acumulando el mayor

número posible de casos, procede como el observador científico-natural, quien aporta certeza suficiente a sus resultados mediante la acumulación de sus observaciones o experimentos. En esto el método estadístico es similar al segundo gran instrumento que Wundt considera necesario para el avance de la psicología científica: el *experimento*.

Éste es absolutamente decisivo para su constitución definitiva. Wundt reconoce algunas contribuciones experimentales por parte de investigaciones fisiológicas, aunque constate que todavía está pendiente la fundación de la psicología experimental como ciencia. En buena parte debido a un prejuicio muy arraigado: que el experimento es posible en el ámbito de la sensación y de la percepción, entre la psicología y la fisiología, precisamente porque aquí siempre se hallan implicados momentos fisiológicos, pero que es absolutamente imposible en el ámbito de las actividades psíquicas «superiores» (höheren). Wundt replica: «si se considera el psiquismo como un fenómeno natural y la psicología como una ciencia, entonces tenemos que poder aplicar también a esta ciencia el método experimental. Y de hecho disponemos ya de investigaciones experimentales que se alejan del ámbito psicofísico y tienen por objeto un acontecer puramente psíquico, en la medida en que podemos hablar así» (p. XVII), Wundt se refería a las «diferencias personales» de los astrónomos (tiempos de reacción), sobre las que él mismo había realizado ya por entonces algunos experimentos que menciona en la última de las Abhandlungen, y que sólo serían explicables si la representación y el pensamiento fueran procesos que transcurren en el tiempo.

Pero tras insistir en que estas investigaciones muestran que el experimento es aplicable a los *fenómenos puramente psíquicos* (representación y pensamiento) —en ellas la excitación sensorial es indispensable pero sólo como recurso o instrumento experimental—, Wundt acepta que el aspecto sensorial de la vida psíquica es el de mayores posibilidades experimentales y el primero que se debe investigar. No obstante, «un avance ulterior vendrá dado por sí mismo en el curso de la investigación, pues las áreas del psiquismo no se hallan tan claramente delimitadas que no se dé entre ellas un tránsito en continuidad» (p. XXIX). Y sobre esta misma *continuidad* vuelve inmediatamente: las leyes descubiertas experimentalmente —¡Wundt creía que el experimento descubriría leyes inductivamente!— en los procesos sensoriales y perceptivos valen también en la vida psíquica independiente de los estímulos externos, con la salvedad, quizá, de algunas excepciones en el «pensamiento puro». En todo caso, la concepción unitaria de la psicología del Wundt de Heidelberg se funda en una concepción del psiquismo en continuidad (conciencia e inconsciente, procesos sensoriales y procesos superiores, etc.). Estadística (psicología de los pueblos, historia natural, etc.) y experimento no son, por eso, entendidos dicotómicamente, una para los procesos superiores y otro para los inferiores, al estilo de Leipzig; por el contrario, ambos proporcionan leyes de una misma vida psíquica en continuidad de forma complementaria, porque unas veces existe socialmente, de forma histórico-natural, y en otras basta la conciencia individual.

Consciente de lo que supone como objeción contra el método experimental

en psicología pura y estricta el hecho de que sea muy difícil experimentar —Wundt sigue el modelo experimental de Bacon— en psicología sin estímulos externos, insiste desde una perspectiva metodológica en que esto no significa que así no se pueda llegar a la formulación de las leyes a las que está sometida la «vida psíquica como tal».

Un par de años antes de la publicación de los *Beiträge*, G. Th. Fechner había publicado en Leipzig los dos tomos de los *Elemente der Psychophysik*. Wundt se hace eco del impulso que ha supuesto para la investigación experimental en el área fronteriza de los procesos psicofísicos y a continuación vuelve a argumentar en favor del experimento en psicología sosteniendo que la ley «psicofísica» de Fechner no se ha de restringir a las relaciones mutuas del psiquismo y el mundo exterior, de la sensación y el estímulo. La misma ley regularía las existentes entre percepción y sensación, y, más concretamente, la percepción espacial que, según él mismo expondrá, surge de la sensación a través de procesos psíquicos. Más aún, «en general se puede fácilmente comprobar, si bien no confirmar a través de una medición exacta, que la misma ley mantiene su validez en el ámbito de las actividades psíquicas superiores. No es otra cosa que un caso particular de esta ley lo que ocurre cuando un mínimo disgustillo incapaz de alterarnos cuando estamos malhumorados perturba profundamente un estado de ánimo alegre. Tenemos ante nosotros no una ley psicofísica sino una *psíquica* que dice *que donde hay dos funciones psíquicas mutua y directamente dependientes, la función dependiente crece siempre proporcionalmente al logaritmo de la originariamente variable*» (pp. XXX-XXXI).

En las dos últimas páginas de la Introducción considera Wundt las investigaciones de sus *Beiträge* centradas en el estudio experimental del desarrollo de las funciones psíquicas, en principio en referencia a la «génesis» de la percepción y la sensación. Con ellas ha pretendido mediante la observación y el experimento zanjar la cuestión de la naturaleza de la percepción para pasar a continuación a tratar de comprender cada forma de percepción y cada acto perceptivo mediante la aplicación de la ley descubierta en el caso particular. Wundt se muestra humilde y satisfecho: cree haber llegado a una *teoría* de la percepción bien fundada *en los puntos más esenciales* —¡las que había por entonces, que las había, carecían de este fundamento!—, pero no a una suficientemente general y completa y esto porque sus investigaciones no abarcan todo el ámbito perceptivo.

¿Cuál es la ley que Wundt ha descubierto mediante sus experimentos y ha establecido como fundamento de su teoría? «La ley a la que me ha remitido continuamente el análisis de los procesos perceptivos particulares es la ley del *desarrollo lógico* del psiquismo» (p. XXXI). El significado de esta ley no puede entenderse al margen de supuestos wundtianos ya apuntados: los procesos inconscientes y su carácter fundante del psiquismo consciente, la conciencia como resultado de procesos inconscientes (inferencia inconsciente), la continuidad psíquica, la posibilidad de inferir aquéllos sólo mediante el experimento y la necesidad de conocerlos científicamente en su naturaleza de inicios y causas (leyes) del psiquismo. En todo caso, Wundt «espera haber mostrado que se requiere sólo la

aplicación sucesiva de esta ley dada por la experiencia para deducir (ableiten) en sucesión legal los fenómenos de la vida psíquica inconsciente y consciente desde la sensación hasta la representación» (pp. XXXI-XXXII). Por esto sus investigaciones pueden hacer suyo el «nihil est in intellectu quod non fuerit in sensu - nisi intellectus ipse» de Leibnitz, «pero estoy muy lejos de depositar de nuevo con este intellectus todo un mundo de representaciones innatas en el alma, como hizo Leibnitz, entendiendo por intellectus aquel dato de la experiencia del desarrollo lógico, en el cual no está el conocimiento mismo sino la posibilidad de su adquisición» (p. XXXII).

Concluye Wundt abogando por el uso del experimento en psicología a partir de los frutos que le ha aportado ya en el corto período de su aplicación: la posibilidad de sometimiento del curso de los fenómenos psíquicos a una medida temporal, una ley de la dependencia mutua de las funciones psíquicas y una ley del desarrollo de las mismas según la cual unas surgen de las otras.

Queremos concluir nuestra exposición de este proyecto del joven Wundt de Heidelberg con unas palabras pronunciadas por Graumann en el citado *Kolloquium* de aquella Universidad: «Y es evidente, aunque sólo sea programáticamente, que esta psicología del Wundt de Heidelberg, de la que luego se distanció como de un 'pecado de juventud', caso de haber sido desarrollada y elaborada, hubiera conducido a una psicología muchísimo más rica y unitaria que la que llegó a ser y continuó siendo la postwundtiana. Del modelo de Heidelberg hubiera surgido una *socio-psicología de la vida psíquica consciente e inconsciente y de la conducta orientada evolutiva e históricamente*; es decir, una ciencia a la que aspiran y que exigen bastantes críticos de la psicología actual». No nos resta más que preguntar: ¿por qué abandonó Wundt su programa de Heidelberg? ¿tuvo algo que ver su aproximación creciente a la filosofía por las exigencias académicas derivadas de su cátedra?

